

[DUO TRATADOS.]

ADVERTENCIA SOBRE LOS DOS SIGUIENTES TRATADOS.

A las Cuestiones Hebraicas sobre el Génesis, obra genuina de Jerónimo que hemos revisado anteriormente, la mayoría de los manuscritos añaden inmediatamente estos dos tratados apócrifos, entre los cuales se encuentra el mío, que utilizo frecuentemente en este tomo. El primero, titulado allí Explicación de las diez Tentaciones del Deuteronomio, ya había sido atribuido falsamente al Doctor Santo desde hace tiempo; el segundo, cuyo título en ese manuscrito es Explicación del Cántico de Débora y Barac del libro de los Jueces, fue añadido y publicado por Martiano entre los escritos apócrifos. No hay duda de que el autor de ambos es el mismo, dado el parecido en estilo y contenido, y el editor benedictino lo considera un hebreo, mencionado por Rábano en los prólogos de los Comentarios sobre los libros de los Reyes y las Crónicas, y lo identifica con el mismo que compuso las Cuestiones Hebraicas sobre los libros de los Reyes y las Crónicas, también falsamente atribuidas a Jerónimo, que pronto revisaremos. No me opongo a esta opinión, ya que hay una gran similitud en el ingenio al escribir entre ambos. Sin embargo, no puedo dejar de notar que estos tratados y su autor no parecen haber sido conocidos por Rábano cuando interpretó los libros del Deuteronomio y de los Jueces. Finalmente, Erasmo juzgó sobre el primero, lo que también podría decirse del segundo, de la siguiente manera: El estilo no es de alguien reciente; parece ser un fragmento extraído de los Comentarios de alguien, ya que el inicio es abrupto y termina de manera similar. No veo por qué alguien podría haber pensado que esto debería atribuirse a Jerónimo, a menos que haya sido engañado por la conjetura de que interpreta algunas palabras hebreas.

LAS DIEZ TENTACIONES DEL PUEBLO DE ISRAEL EN EL DESIERTO. (G)

Estas son las palabras que Moisés habló a todo Israel, al otro lado del Jordán, en el desierto, en la llanura, frente al Mar Rojo, entre Parán y Tofel, y Labán y Hazerot y la abundancia de oro. Once días de camino desde Horeb hasta el monte Seir, hasta Cades-barnea (Deut. I, 1, 2). Estas son las palabras con las que Moisés reprendió a los hijos de Israel por las diez tentaciones con las que tentaron al Señor. Por eso el Señor dice en el libro de los Números: Pero todos los hombres que vieron mi majestad y las señales que hice en Egipto y en el desierto, y me tentaron ya diez veces, y no obedecieron a mi voz, no verán la tierra que juré a sus padres (Num. XIV, 22). Moisés enumera brevemente y de manera oscura estas tentaciones diciendo: En el desierto, donde muestra que lo tentaron dos veces por la falta de agua. De la primera tentación se lee así en Éxodo: El pueblo disputó con Moisés y dijo: Danos agua para beber (Éxod. XVII, 5). A lo que Moisés respondió: ¿Por qué disputáis conmigo? ¿Por qué tentáis al Señor? De la segunda tentación se dice así en el libro de los Números: Y cuando el pueblo carecía de agua, etc. (Num. XX, 2), hasta el lugar donde dice: Esta es el agua de la contradicción, donde los hijos de Israel disputaron contra el Señor, y él fue santificado en ellos (Ibid., 13). La tercera tentación se encuentra en lo que dice: En la llanura frente al Mar Rojo. En este lugar se dice que murmuraron contra el Señor, porque no creyeron a Moisés cuando les dijo que los egipcios habían sido destruidos por la palabra del Señor, sino que temieron que los siguieran. Por eso se dice: Nuestros padres no entendieron tus maravillas, etc. (Sal. CV, 7). La cuarta y quinta tentación se encuentran en lo que dice: Entre Parán y Tofel, y Labán. Parán se interpreta como onagro; Tofel, necedad; Labán, blanco. Esto se entiende así porque los hijos de Israel, semejantes al onagro, actuaron neciamente tentando al Señor dos veces sobre lo blanco, es decir, sobre el maná. El maná se llama blanco, como se dice en Éxodo: Y la casa de Israel lo llamó Maná, que era como semilla de cilantro blanco (Éxod. XVI, 31). Una tentación fue sobre el mismo maná, como se

dice en Éxodo: Este es el mandato que el Señor ha dado: que cada uno recoja lo suficiente para comer. Y poco después: Moisés les dijo: Nadie deje de él para la mañana. Pero no lo escucharon, sino que algunos dejaron de él hasta la mañana (Ibid., 16, ss.). La otra tentación fue de la que se dice poco después en el mismo libro: Seis días lo recogeréis, pero el séptimo día es el sábado del Señor, por lo tanto no se encontrará. Sin embargo, el séptimo día, algunos del pueblo salieron a recogerlo, y no lo encontraron. Y el Señor dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes? etc. (Ibid., 26, ss.). La sexta tentación se encuentra en lo que dice: Y Hazerot. Hazerot es una ciudad cercana al desierto, y se interpreta como Villa, en cuyo territorio, es decir, en los sepulcros de la concupiscencia, se dice que ocurrió la segunda tentación de la carne, que también incluye la primera tentación de la carne. De la primera se lee así en el libro de Éxodo: Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: Al atardecer sabréis que el Señor os ha sacado de la tierra de Egipto, y por la mañana veréis la gloria del Señor, porque ha oído vuestro murmullo; y no es contra nosotros vuestro murmullo, sino contra el Señor (Ibid., 6 ss.); y poco después: El Señor habló a Moisés diciendo: He oído las murmuraciones de los hijos de Israel; diles: Al atardecer comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios. Y sucedió que al atardecer subieron codornices y cubrieron el campamento (Ibid., 11 ss.). De la segunda se dice en Números: Mientras tanto, el pueblo murmuró como si doliera por el trabajo contra el Señor. Y cuando lo oyó, se enojó, y el fuego del Señor consumió la parte extrema del campamento (Num. XI, 1); y poco después: Santificaos, porque mañana comeréis carne. Porque he oído que decís: ¿Quién nos dará carne para comer? Estábamos bien en Egipto. El Señor os dará carne, y comeréis no un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte, sino hasta un mes, hasta que salga por vuestras narices y se convierta en náusea; porque habéis rechazado al Señor que está en medio de vosotros, y habéis llorado ante él diciendo: ¿Por qué salimos de Egipto? (Ibid., 18 ss.). Y poco después: Aún estaba la carne entre sus dientes, y no había terminado este tipo de comida, y he aquí que la ira del Señor se encendió contra el pueblo, y lo hirió con una gran plaga (Ibid., 33 ss.). La séptima tentación se encuentra en lo que dice: Donde hay mucho oro. Es notable que en hebreo se dice abundancia de oro. La abundancia de oro se entiende como el becerro de oro que los hijos de Israel fabricaron como dioses, mientras Moisés estaba con el Señor en el monte Sinaí. Por eso se dice abundancia de oro, porque en el ídolo reside la suma de todos los pecados, y el ídolo abunda por todos los pecados. La octava tentación se encuentra en lo que dice: Once días desde Horeb por el camino del monte Seir. En hebreo se dice: Once días de camino desde Horeb hasta el monte Seir. Fabricado el ídolo en Horeb, al undécimo día llegaron al monte Seir, que está en las afueras de la ciudad de Cades-barnea, donde los hijos de Israel tentaron al Señor, como se escribe en el Libro de los Números: ¿Hasta cuándo esta mala multitud murmura contra mí? He oído las quejas de los hijos de Israel; diles, Vivo yo, dice el Señor, como habéis hablado, oyéndome, así os haré. En este desierto caerán vuestros cadáveres (Num. XIV, 27 ss.). Y poco después: Según el número de los cuarenta días en que explorasteis la tierra, un año por cada día será contado. Cuarenta años recibiréis vuestras iniquidades, y conoceréis mi venganza; porque como he hablado, así haré a esta mala multitud que se ha levantado contra mí. En este desierto perecerá y morirá (Ibid., 34 ss.). Y también: Moisés habló todas estas palabras a los hijos de Israel, y el pueblo lloró mucho. Y he aquí que al amanecer, levantándose temprano, subieron a la cima del monte, y dijeron: Estamos listos para subir al lugar del que el Señor ha hablado, porque hemos pecado. A lo que Moisés respondió: ¿Por qué transgredís la palabra del Señor, que no os será próspera? No subáis, porque el Señor no está en medio de vosotros, para que no caigáis ante vuestros enemigos (Ibid., 39 ss.). Y también: Pero ellos, obstinados, subieron a la cima del monte; pero el Arca del Testimonio del Señor y Moisés no se apartaron del campamento. Bajaron los amalecitas y los cananeos que habitaban en el monte, y golpeándolos y derrotándolos, los

persiguieron hasta Horma (Ibid., 44 ss.). Este monte, en el que se dice que habitan los amalecitas y los cananeos, se entiende como el monte Seir: como se escribe en Deuteronomio: Entonces salió el amorreo que habitaba en las montañas, y viniendo al encuentro, os persiguió, como suelen las abejas perseguir, y cayó desde Seir hasta Horma (Deut. I, 44). La décima tentación se encuentra en lo que dice: Hasta Cades-barnea; desde donde Moisés envió exploradores para examinar la tierra de Canaán, como se dice en el libro de los Números: Y el Señor habló a Moisés: Envía hombres que exploren la tierra de Canaán, que voy a dar a los hijos de Israel (Num. XIII, 3). Y poco después: Y el Señor dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Hasta cuándo no creerán en mí con todas las señales que he hecho ante ellos? Los heriré con pestilencia y los consumiré. Pero a ti te haré una nación grande (Num. XIV, 11). Y poco después: Sin embargo, todos los hombres que vieron mi majestad, que hice en Egipto y en el desierto, y me tentaron ya diez veces, y no obedecieron a mi voz, no verán la tierra que juré a sus padres, ni ninguno de los que me despreciaron la verá (Num. XIV, 22, 23). No se turbe nadie porque Moisés envió exploradores desde el desierto de Parán, no desde Cades-barnea. Cades-barnea es la misma que Parán, como se dice en el libro de Josué: Caleb habló a Josué: Sabes lo que el Señor dijo a Moisés sobre mí y sobre ti en Cades-barnea. Tenía cuarenta años cuando Moisés me envió a explorar la tierra (Jos. XIV, 6, 7).

TAMBIÉN BREVE RECORDATORIO DE LAS DIEZ TENTACIONES. (G)

La primera tentación en el Mar Rojo: de donde está escrito en el salmo, Y provocaron subiendo en el mar, en el Mar Rojo. La segunda, sobre la creación del becerro. La tercera, porque murmuraron diciendo: ¿Por qué nos sacaste de Egipto? Nuestras almas se hastían del alimento liviano. Y envió contra ellos serpientes ardientes. La cuarta y quinta, en las aguas de la contradicción: una antes de la muerte de María, otra después de la muerte de María. La sexta, cuando el maná se pudrió y se llenó de gusanos. La séptima y octava, sobre las codornices. La novena, sobre Coré. La décima, sobre los exploradores.